

Lentamente, y con paso seguro, la pedagogía sistémica¹ se va abriendo camino en el panorama actual del sistema educativo.

Un momento histórico para la pedagogía sistémica

En un tiempo donde se respira un cierto desánimo en los centros docentes, este nuevo paradigma sistémico-fenomenológico², engarzado directamente en las teorías relativista y cuántica, nos habla de realidades emergentes altamente sugerentes, sustentadas en un espíritu claramente inclusivo, como los campos de aprendizaje³, las lealtades generacionales, la contingencia de la diversidad de conciencias y el papel de los órdenes del amor⁴, tanto en los procesos de enseñanza-aprendizaje como en las dinámicas relacionales que se dan en el aula, en los equipos docentes y en la relación de éstos con las familias de los alumnos. Emergentes que nos van a permitir ampliar y cambiar, en algún sentido, nuestra mirada y nuestra percepción, de manera que ese sentimiento de desánimo pueda dar paso a vivencias más positivas que, en vez de quitarnos energía y obligarnos a poner mayor esfuerzo en lo que intentamos conseguir en nuestra tarea educativa, nos fortalezcan y nos permitan fluir con mucho menos desgaste, mejor rendimiento y mayor satisfacción.

El campo de estudio, de aplicación práctica y de reflexión del acontecer de la tarea cotidiana de los docentes, desde esta perspectiva sistémica, es muy amplio porque abarca muchos ámbitos, todos ellos interrelacionados: por una parte, todos aquellos que se refieren a los contextos relacionales, que por la experiencia que tenemos sabemos que son determinantes a la hora de percatarnos de muchas de las dificultades y paradojas del propio sistema educativo; y por otra, aquellos que hacen referencia explícita a los contenidos que se desarrollan en los propios centros docentes, desde el mismo currículo, pasando por las distintas disciplinas y áreas de conocimiento, así como en el sentido y la orientación de los procesos

Vivimos un tiempo de contradicciones e incertidumbres, que paradójicamente también es un tiempo de grandes posibilidades

de enseñanza-aprendizaje y de evaluación, sostenidos –a nuestro entender– desde los paradigmas constructivistas, que ponen mayor énfasis en los procesos –tanto o más que en los resultados– y que van más allá de la transmisión de información, que desafortunadamente no suele estar filtrada por ningún criterio crítico frente al vasallaje que genera en relación con los intereses comerciales que se manifiestan constantemente en todos los contextos sociales⁵.

Dado que todavía se están tejiendo las primeras redes de aplicación de esta mirada pedagógica, nos dimos cuenta de que, aparte de las actividades de formación que se están desarrollando en distintas instituciones y territorios para difundir y dar contenido a la pedagogía sistémica⁶, era conveniente crear espacios de investigación y reflexión en los que el acento recayera en la práctica de los distintos contextos profesionales, vinculados a la educación, en los que ésta se está llevando a cabo. Por este motivo, bajo el auspicio del ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona⁷, con la colaboración del Institut Gestalt, también de Barcelona, hemos puesto en marcha un grupo de trabajo orientado en esta dirección.

El grupo de trabajo para la investigación y la reflexión de la práctica de la pedagogía sistémica

En este momento el grupo está constituido por algo más de veinte personas. La mayoría trabaja en las distintas etapas del sistema educativo, desde infantil hasta la propia universidad, así como en equipos de asesoramiento psicopedagógico, ya sea a partir de intervenciones externas a los centros, ya sea dentro de ellos, además de una pequeña representación de personas que trabajan en otros ámbitos. Todas ellas provienen de grupos que han recibido formación en pedagogía sistémica en distintas instituciones y territorios.

Cuadro 1

OBJETIVOS
<ul style="list-style-type: none"> ■ Dado que en la actualidad nos llegan bastantes demandas de equipos de maestros (de las diferentes etapas educativas), asociaciones de padres, consejos municipales de educación, etc., que nos requieren para explicar la perspectiva sistémica en la educación, especialmente en el ámbito de las relaciones familia-escuela, pretendemos desarrollar algunos documentos básicos, así como guiones para posibles intervenciones, que favorezcan la difusión estructurada de este paradigma educativo, adaptados a los distintos contextos a los que vayan dirigidos. Paralelamente, hemos acordado que aquellas personas que tengan más experiencia en la realización de actividades de formación se pondrán en contacto con el resto de los compañeros y compañeras del grupo, de manera que puedan asistir a algunos encuentros para ir adquiriendo la experiencia necesaria para que, en un futuro próximo, ellos mismos puedan llevarlas a cabo. ■ El eje fundamental del trabajo será la posibilidad de compartir las diferentes estrategias que cada cual esté utilizando en su lugar de trabajo para dar respuesta a las distintas situaciones con las que se encuentre y que considere susceptibles de una intervención sistémica. Dado que el grupo es numeroso y el compromiso de las personas que participan en él es que estén llevando a cabo experiencias concretas, aunque sea con intensidad y profundidad diversa, está garantizada la variedad de propuestas para la reflexión. ■ Al hilo de este segundo objetivo encontramos un tercero que se concreta en el trabajo con casos específicos, que nos llamen la atención por su novedad o complejidad, porque sean referentes claros para poder ser trabajados en otras situaciones o porque alguien del grupo pida ayuda para salir de algún punto muerto en el que se encuentre atascado. El análisis de casos prácticos viene siendo una de las herramientas más útiles en el campo de la investigación educativa y la práctica reflexiva. ■ Un poco tangencial, pero no por eso menos importante, será el abordaje de un sentimiento, preocupación o constatación (lo podemos llamar de distintas maneras) con el que los miembros del grupo se están encontrando: dado que este abordaje sistémico y complejo, no lineal ni dualista, todavía queda un poco alejado de la realidad de las aulas y de la mirada de los docentes, a menudo nos encontramos con comentarios, y a veces con vivencias relacionales, en las que nos sentimos un poco como «bichos raros» por estar haciendo algo que se sale de los esquemas habituales. El objetivo, en este sentido, sería trabajar este sentimiento para hacer de él no tanto un problema ni una limitación, sino más bien un signo de identidad inclusiva con vocación de acompañamiento y de cambio.

Los principales objetivos que el grupo se ha planteado inicialmente (véase cuadro 1) son cuatro.

Los encuentros son mensuales y las sesiones, que se realizan a partir de las seis de la tarde, tienen una duración de dos horas y media. En general, esta programación no es suficiente para cubrir todas las expectativas generadas, pero dado que los participantes están comprometidos con otros proyectos de formación e investigación, además de su propia tarea profesional, y puesto que provienen de zonas geográficas diversas, este planteamiento es el que se ha visto más factible por el momento.

Mirando hacia el futuro

Sin duda alguna el futuro inmediato nos depara muchos retos, tanto por los objetivos con los que estamos trabajando como por la necesidad de ampliarlos, por ejemplo, introduciendo un nuevo campo de investigación, como es el del planteamiento sistémico de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como el desarrollo del currículo. De hecho, todo el grupo es bastante consciente de que tan sólo acabamos de empezar y nos quedan todavía muchas cosas por descubrir e incorporar, teniendo en cuenta, especialmente, que todavía falta profundizar más en las estrategias que

nos permitan superar los escollos y limitaciones del abordaje lineal, dualista y reduccionista, vinculado a las creencias de una cultura escolar anclada en tiempos pasados, que todavía suele envolver bastantes ámbitos de la docencia en nuestros días.

A pesar de la corta historia de este grupo, que nace este mismo curso escolar, todas las personas que participamos en él estamos realmente entusiasmadas con la tarea que se va desarrollando y con la dinámica que se ha generado, que se sustenta en una profunda escucha de cada uno de sus miembros, así como en un gran reconocimiento de su experiencia y de sus recursos, respetando el singular proceso personal y profesional de cada cual.

Aunque parezca obvio, y más teniendo en cuenta la formación que todos hemos compartido, estas dinámicas son tanto o más importantes que el propio contenido de trabajo, puesto que son las que permiten que aquello sobre lo que trabajamos se incorpore realmente en el quehacer cotidiano, bien en forma de estrategias de intervención, bien transformado en actitudes que favorezcan una buena interacción.

Cada persona del grupo se hace responsable de su quehacer en el aula o en su contexto de trabajo, y desde esa responsabilidad comparte sus experiencias, dificultades, incoherencias, descubrimientos, satisfacciones... En este sentido, somos un colectivo en el que la queja, el desánimo o el hecho de pensar que la culpa de que las cosas no vayan bien suele ser de otros no tiene demasiada cabida, puesto que tenemos una clara conciencia de que aquello que nos sucede no es por pura casualidad y que el hecho de que evolucione de una u otra forma depende, en gran medida, de cómo nos situemos frente a ello; es decir, estamos en el proceso de asumir que tenemos un papel protagonista para el cambio y no de meros observadores o de simples personajes a merced de nuestro destino.

Desde esta motivación, consideramos de vital importancia que aparezcan grupos similares al nuestro, con objetivos parecidos y/o complementarios, para poder abarcar mayor

número de experiencias y enriquecer la difusión de este nuevo paradigma, además de sustentar con mayor conocimiento de causa su aplicación al sistema educativo.

Si así fuera, se podría plantear, en un futuro que esperamos no demasiado lejano, una coordinación interterritorial; y, en este sentido, animamos a cualquier persona o profesional que esté vinculado con esta nueva mirada y práctica a que propicie en su contexto este tipo de organización y que se ponga en contacto con nosotros para poder desarrollar un proyecto cada vez mejor coordinado.

Desde uno de los lemas de la pedagogía sistémica: «cada cual desde su lugar para poder educar», sentimos el placer, el entusiasmo y el compromiso por nuestra tarea docente, que tiene claramente puesta su mirada en las futuras generaciones.

Vivimos un tiempo de contradicciones e incertidumbres, que paradójicamente también es un tiempo de grandes posibilidades.

Nuestro convencimiento se sustenta en el hecho de que, si seguimos la evolución que corresponde a nuestro proceso de humanización, estamos en disposición de utilizar los grandes recursos de pensamiento y tecnología que hemos desarrollado en estas últimas décadas, para hacer de nuestro mundo una realidad mucho mejor para un mayor número de personas, territorios y contextos sociales y culturales.

HEMOS HABLADO DE:

- Psicopedagogía.
- Psicología.

Notas

* Carles Parellada

Maestro y miembro del Equipo de Formación del Profesorado de Infantil y Primaria del ICE de la UAB en Bellaterra, Barcelona.

Mercè Traveset

Terapeuta formada en constelaciones familiares y psicopedagoga del IES Viladecavalls en Viladecavalls, Barcelona.

1. Además de este mismo monográfico de la revista Aula, se puede consultar uno anterior en la revista



Cuadernos de Pedagogía, 360, aparecido el mes de septiembre del 2006.

2. Este paradigma es el que sustenta las constelaciones familiares desarrolladas por Bert Hellinger y sus colaboradores, y que ha sido adaptado al campo de la educación por Marianne Franke y Angélica Olvera. Weber, G. (1991): *Felicidad dual*. Barcelona. Herder. Franke, M. (2004): *Eres uno de nosotros*. Buenos Aires. Alma Lepik.

3. En este sentido, es interesante hacerse eco de los planteamientos y experimentos del físico Rupert Sheldrake sobre los campos morfogenéticos.

4. Hellinger, B. (2001): *Órdenes del amor*. Barcelona. Herder.

5. Para ahondar un poco más en esta dirección se sugiere leer las aportaciones de Ángel Pérez Gómez, profesor de la Universidad de Málaga. <<http://webdeptos.uma.es/doe/miembros/curriculum/curricula-html/curangel.htm>>.

6. En el curso académico 2006-2007 ya existen cuatro espacios de formación de pedagogía sistémica

en nuestro país reconocidos por Angélica Olvera y la UDEC (Universidad Doctor Emilio Cárdenas) de México: el Centro Inherentia en Madrid, el Institut Gestalt en Barcelona, el Aula La Montera en Sevilla y otro en Elche.

7. El Instituto de Ciencias de la Educación de la UAB tiene una larga tradición de grupos de trabajo para la formación de formadores, puesto que ésta es una de sus principales funciones en la formación permanente de los docentes.

Carles Parellada

ICE UAB. Barcelona

Carles.Parellada@uab.es

Mercè Traveset

IES Viladecavalls. Barcelona

merce_traveset@yahoo.es